

De pícaro sportillero a noble caballero. El camino de perfección de Guzmán de Alfarache en la *Tercera parte* de Félix Machado da Silva

David González Ramírez

Universidad de Málaga

La crítica especuladora a menudo ha elucubrado sobre la anunciada «tercera y última parte» del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán; el escritor sevillano se refería en varios lugares de la segunda parte de su obra a una futura continuación que, leyendo al pie de la letra, debía de tener muy avanzada, pues se comprometía a entregarla «muy en breve» (*GdA*, II: 522 y 23)¹. Los interrogantes sobre su estructura, sus episodios, el *iter* del pícaro y su *vita nuova*, entre otros motivos narrativos, han planeado por algunos de los estudios más destacados sobre la obra que publicó Alemán en la encrucijada de los siglos XVI y XVII. Incomprensiblemente, aunque en rigor estos contrasentidos no sean del todo ajenos a la crítica literaria, una obra titulada *Tercera parte de Guzmán de Alfarache*, compuesta, según indicaba su manuscrito, por un tal «Félix Márquez, catedrático de Prima en la picardía» (*TpG*: 25), ha

¹ En adelante abreviaré el título de las dos obras más citadas en este trabajo, el *Guzmán de Alfarache* (*GdA*), del que especificaré el volumen, y la *Tercera parte de Guzmán de Alfarache* (*TpG*). De esta última he utilizado el único texto hoy disponible, editado por Gerhard Moldenhauer en 1927. Modernizo el texto, transcritoseudopaleográficamente, y lo reviso ortográficamente, de acuerdo con las reglas actuales; igualmente acomodo la puntuación a las normas del sentido y regulo el uso de mayúsculas y minúsculas. Esta obra necesita urgentemente una nueva edición que aplique criterios coherentes, que salve algunos lugares textuales oscuros y, en definitiva, que ofrezca suficientes garantías textuales. El ensayo de interpretación que ofrezco quiere ser el punto de partida de un trabajo posterior que analice en profundidad las cuestiones que aquí sólo he podido tratar ligeramente.

pasado por los ojos de los especialistas en la novela seiscentista española con descarada indiferencia². Según Palma Ferreira, basándose en la «informação de Rodrigo Vicente de Almeida», el manuscrito «foi pela 1ª vez assinalado por Barbosa Machado (Tomo II, p. 7) na livraria do convento da Graça e descrito por Sousa Viterbo em *A Literatura Espanhola em Portugal*, Lisboa, 1915» (Palma Ferreira 1981: 216, n. 1)³.

El autor de esta continuación ensaya un modelo narrativo que se distancia del paradigma compositivo de la picaresca. Si hemos de entender que cada obra que sucedió al *Guzmán de Alfarache* fue un premeditado intento de renovar las piezas fundacionales del género, desde *La pícaro Justina* o el *Buscón* hasta el *Estebanillo González*, la obra de Machado da Silva supone una arrojada transgresión que vulnera de medio a medio más la intención y el sentido que la morfología de la picaresca. El *biógrafo de sí mismo* pasa de mozo de campo y plaza a ser un noble de cuatro costados. Las peripecias vitales en las que se enrola el pícaro no encuentran punto de contacto con los servicios que presta Lázaro González Pérez o las sarcásticas burlas que padece Pablos. Machado da Silva, que recoge en el punto exacto el relato de Alemán, es decir, el protagonista esperando en galeras la cédula real para recuperar su libertad, conduce al pícaro a Sevilla para que se reencuentre con su

² En rigor son muy pocos los que han tenido en cuenta en sus estudios este texto, desconocidísimo hasta que fue editado en la *Revue Hispanique*. Además de los investigadores que citaré a pie de página, es preciso indicar que algunos episodios han sido antologados en el volumen de Alan C. Soons (1976: 92-95); la crítica portuguesa se ha desentendido en general de esta obra; tan sólo algunos estudios panorámicos sobre la novelística del siglo XVII han prestado cierta atención al texto de Machado da Silva; entre ellos la selección de João Palma Ferreira, que, precedido de una breve introducción, edita fragmentariamente un capítulo (1981: 213- 223).

³ En esas mismas fechas, Julio Cejador y Frauca (1916: V, 180) registró la obra entre otros textos de Félix Machado da Silva, «portugués, primer marqués de Montebello (1630)», indicando que el manuscrito original se hallaba «en la Bibl. del Real Palacio de Ajuda». El editor moderno de esta obra, Gerhard Moldenhauer, la inscribió sin titubeos, y con razones incontestables, en el currículo literario de Félix Machado da Silva; en el prólogo que incluía a su edición se expresaba en los siguientes términos: «Das weitaus umfangreichste Werk des Marqués de Montebelo sollte unter dem Decknamen Felix Marques erscheinen: *Tercera parte de Guzmán de Alfarache*. Es befindet sich in vollständiger Originalpapierhandschrift in der Schlossbibliothek von Ajuda (Cod. 46-VIII-46), wohin es aus dem Convento da Graça in Lissabon gebracht wurde. Auf den 534 Seiten von durchschnittlich 30 Zeilen 159-172, 344-358 nach der neuen Paginierung unbeschrieben, woraus 2 Blätter mit Titel und Widmung ist überall die Feile des Autors zu erkennen. Er änderte ganze Worte und Sätze, indem er die neue Wendung auf schmale Streifen schrieb und den alten Text überklebte» (*TpG*: 16).

madre, quien le da a entender una enredada trama amorosa que le llevó a tener relaciones con tres hombres; le revela que su verdadero padre es un «cortesano caballero», que «disfrazado» la «cogió por engaño en casa de una amiga»; este caballero, antes de morir y «haciendo cuentas con su conciencia», le «declaró por hijo» (*TpG*: 35-36).

Con esta trenzada justificación sobre el linaje Machado da Silva convierte al sucio y pordiosero Guzmanillo en un atildado y honrado caballero, don Juan de Guzmán⁴. La doble genealogía que trabó Alemán, convirtiendo a un mercader genovés y a un viejo rentista de la aristocracia sevillana en padres de Guzmán, se desploma precipitadamente. Si la prosapia en el *Guzmán de Alfarache* es decisiva para aquellos sociólogos de la literatura que han visto en la obra una sátira acerba contra el mercantilismo burgués y el estado económico del país, en la *Tercera parte de Guzmán de Alfarache* el linaje, la *fuerza de la sangre*, da forma y sentido al conjunto de la obra:

Siempre me juzgué otro, y como tal obraba; los sucesos del que tuve por padre en mi niñez facilitaron en la mocedad los de mis hechos, que aunque los padres sean supuestos, siempre vienen a ser espejos de los hijos. Ríndese la naturaleza y sangre a la fuerza de la crianza y hábito, que las virtudes o vicios como contagio se pegan (*TpG*: 36)⁵.

El Guzmán de Machado da Silva explica en el primer capítulo de su autobiografía el que fue «anuncio fatal» de su «licenciosa vida». Recuerda que en Sevilla unas niñas que querían tomar matrimonio acabaron sacándole la lengua y, contra lo que él pretendía, le dieron «a Judas por abogado». En cambio, estando aún en galeras, el reformado Guzmán buscó al «que por más entendido se juzgaba» para que acertase su «dicha»; le engatusó y fácilmente logró que éste le sacase a «Santiago, patrón de España, por abogado» de su «libertad»⁶. Con lágrimas en los

⁴ Este era el nombre que recibía el pícaro de Alemán cuando se hallaba en poder de bienes de fortuna; cuenta Guzmán que en Almagro, cuando le veían «llegar bien aderezado y servido», le preguntaban a sus «criados quién fuese, y como no sabían otra cosa más de lo que me habían oído, respondían que me llamaba don Juan de Guzmán, hijo de un caballero principal de la casa de Toral» (*GdA*, I: 357). Sobre el tema de la honra en la *Tercera parte de Guzmán de Alfarache*, en el que no me voy a detener, téngase en cuenta las observaciones de M. Barbieri (1989).

⁵ Más adelante acierta a decir: «Mucho deseé siempre de ser bueno en los principios de mi vida, pero llegando el caso no lo ejecutaba; y ahora en los fines de ella me fuerzo para serlo, porque es cosa debida a mi sangre, sin poder conseguirlo; esto es infalible» (*TpG*: 51).

⁶ Esto ocurrió el «veinte y cuatro de julio», «víspera» de la celebración del día del «glorioso apóstol» (*TpG*: 28).

ojos rogó al santo que fuese «patrón» de su «alma en la galera de los vicios»:

¡Sacad del hondo piélagos de mis culpas su barca miserable, que es este corazón de piedra dura, en quien no hacen mudanza recuerdos y advertencias tuyas. Guíadle, santo mío, para que sin naufragio llegue al puerto de la gloria! [...] luego hice firme propósito de visitar su casa en saliendo de la galera (*TpG*: 28)⁷.

Este viaje hasta Santiago es el que estructura la novela. Es sintomático que la *peregrinatio* de don Juan de Guzmán a uno de los tres grandes centros de peregrinación en la Edad Media sea casi un viaje trasunto del que realizó el santo apóstol hasta el mismo lugar, según la tradición más extendida. Uno de los testimonios narra que su desembarco se produjo en la bética romana; el ex pícaro don Juan de Guzmán también *desembarca* de su galera y marcha a Sevilla, punto de partida para iniciar la ruta que le conduce a Santiago; desde «el reino del Algarve» atraviesa Portugal, deteniéndose en diferentes ciudades. La trayectoria del santo apóstol presenta puntos comunes. Se cuenta que Santiago el Mayor tomó la vía romana que unía Itálica con Mérida, siguió hasta Coimbra, Braga y llegó finalmente a Galicia, desde donde continuó su evangelización. Mientras que se cree que Santiago ordenó en su peregrinación a varios obispos en diferentes ciudades (Braga, Astorga...), el reformado Guzmán, después de recibir los dones de su verdadero padre, también conversa sobre «cosas de Dios» con quienes se encuentra y hasta llega a edificarlos «con varios ejemplos de santos y personas de ejemplar vida y buenas costumbres» (*TpG*: 38). Además, fortuitamente es considerado «santo» y algunas de sus ocurrencias pasan por milagrosas (*TpG*: 217-218). Durante su peregrinaje a la catedral de Santiago este nuevo modelo de virtud siente verdaderos impulsos por hacerse religioso; es confesado, recibe «la comunión» y toma «el hábito de tercero»:

Todo lo puede hacer Dios, nadie desconfía de su misericordia. Ayer Guzmanillo, hoy don Juan de Guzmán; ayer un embustero, hoy muy gran caballero; ayer un ladrón, hoy en religión; ayer fementido, hoy arrepentido. Engañome mi patria, desengañome la ajena; engañáronme

⁷ El «puerto de la gloria» tiene una doble significación. De un lado, en sentido religioso, simboliza un acercamiento espiritual a Dios. De otro, la referencia es notoriamente alusiva al pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago, lugar al que peregrinará el arrepentido pícaro.

los gustos, desengañáronme los trabajos. ¡Oh, poderoso Dios y Señor mío! (*TpG*, 273)⁸.

Guzmán se encamina hacia Santiago en un viaje de purificación del alma cristiana; en la Edad Media la peregrinación era un modo habitual de mostrar una religiosidad renovada. Como explica M. Barbieri, «siamo di fronte ad un romanzo che è la storia di un itinerario di purificazione, una simbolica *peregrinatio vitae* barocca, esattamente il contrario della precedente *peregrinatio* picaresca di Guzmán» (Barbieri 1989: 205-206). El pícaro de Alemán, que vivió durante largo tiempo ofendiendo con sus pecados «a su divina Magestad y al próximo», había descendido hasta el infierno de las galeras («bajar a más no era posible», *GdA*, II: 519), y la peregrinación a la que es sometido por Machado da Silva es un largo viaje por el purgatorio. Don Juan de Guzmán no es el *peregrino de amor* de las *Soledades*, ni tampoco el *peregrino andante* del *Persiles*, sino un *peregrino penitente* que pretende redimirse de sus pecados para descansar en el cielo. Si su peregrinación no es un viaje en el que padece sufrimientos, salvo algunas incomodidades incidentales, la expiación tendrá que consumarse siguiendo los consejos de un fraile, simbólicamente llamado padre Alba, quien le recomienda que pase el resto de sus días como ermitaño; en esta última etapa de su vida, cercana a la ascensión, Guzmán se torna en un ser más caritativo y misericordioso, y pone sus conocimientos en medicina al servicio del «hospital de los gafos», procurando recetas a los más necesitados; se convierte así, con esta fama de santo a sus espaldas, en el «Doctor Ermitaño» (*TpG*: 314). El pícaro arrepentido acaba sus días en una «ermita, adonde de una galera me trajo Dios, por su grande misericordia, a hacer penitencia de mis graves culpas y pecados»; desea «acabar la vida fuera del comercio de las gentes, solo en este monte entre peñascos, adonde protesto rendir a Dios el alma y el cuerpo a la tierra» (*TpG*: 326). El peregrinaje a Santiago debe entenderse como un proceso de depuración del alma pecadora, y su posterior retiro del mundo, hecho ermitaño, es el desengaño de la vida humana de un personaje que ha vivido en esta «jaula de locos» y quiere renovarse e iniciar una vida unida espiritualmente a Dios⁹.

⁸ Desde el inicio de la obra don Juan de Guzmán confiesa su afán de renovarse: «Como lo digo lo reconocí siempre; en medio de un laberinto de embelecocos, entre las tinieblas de mi mal proceder, nunca la razón se me ocultaba; lo bueno jamás me pareció malo, ni lo malo bueno, aunque lo usase. Siempre viví con esperanzas de enmendar mi vida, pero después de verme cargado de miserias y desdichas, firmísimas las tuve de la enmienda» (*TpG*: 31).

⁹ Véase el panorama general, aunque con desequilibrios, que presentan Vázquez de

Dado que la novelización del punto de vista le impedía enterrar a su personaje, Machado da Silva, obligado a dejar el portillo abierto, justifica su continuación y predetermina una hipotética cuarta parte; Guzmán, dirigiéndose al lector —y pensando en un posible continuador— *declara*

[...] que si alguno quisiere inquietarme, sacándome de esta ermita, que doy por testimonio y suposición falsa todo lo que dijere, escribiere o manifestare de mi vida, porque hasta llegar Dios a dar auxilios a un pecador para arrepentirse y hacer penitencia de sus culpas puede tolerarse el que la escriba, pero desde allí adelante será ignorancia escribir cosa alguna, salvo si fuere por expreso mandato de un confesor docto para mayor gloria de Dios, que a todos nos lleve a su santo reino (*TpG*: 326).

El relato de un pícaro converso quiebra el esquema de la picaresca y exige una *reconversión* del modelo narrativo. Machado da Silva continuó la vida de un pícaro retractado y no podía, si quería respetar la trayectoria que había diseñado Alemán, crear un protagonista a imagen y semejanza de un ganapán. Guzmanillo, ejemplo de inmoralidades, no tiene continuación en la *Tercera parte* de Machado da Silva. Estando Guzmán condenado a galeras atalaya su vida y muestra su arrepentimiento expresando que «luego traté de confesarme a menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia [...] mucho quedé renovado de allí adelante» (*GdA*, II: 506). En estas palinodias de Guzmán, cuando se hallaba en «la cumbre del monte de las miserias», se observa una honesta encomienda a Dios. Una prolongación de la novela exigía reelaborar el patrón del *Guzmán* alemaniano. Mientras el sevillano acentuó en su obra un proceso que va de la degradación moral a la conversión, Machado da Silva retomó la retractación y desarrolló un «proceso moral positivo» (San Miguel 1974: 112). El *Guzmán* de Alemán, como decía su apologista Hernando de Soto, «enseña por su contrario / la forma de bien vivir» (*GdA*, I: 121) y Guzmanillo tenía que repetir constantemente que el lector no mirase «a quien lo dice, sino a lo que se te dice» (*GdA*, I: 121); Machado da Silva captó el ejemplo *a contrario* y hace que su personaje entone con acento admonitorio, en alusión a sus malos fines, las siguientes palabras: «Tomad mis consejos, dejad mis obras, mira cual me han parado, que aún peor te podrá suceder

Parga, Lacarra y Uría Ríu en el capítulo dedicado a la literatura y las peregrinaciones (1981: 499-534). Centrado principalmente en la literatura del medievo, del «peregrino compostelano» afirman que «aparece incidentalmente en muy variadas obras de la literatura medieval», «desde las *sagas* escandinavas y el *Gudrun* hasta los *romans* franceses, como *L'escoufle*» (Vázquez de Parga / Lacarra / Uría Ríu: 517).

si las imitas» (*TpG*: 43)¹⁰. Sin embargo, este personaje es desde el inicio un ejemplo de hombre cristianizado, cuya intervención leal en las galeras le sirvió para que en la cédula real se expresase que se le daba libertad y dineros «para ejemplo de otros en casos semejantes» (*TpG*: 32). Guzmán, advertido, toma consciencia y garantiza que «si fui ejemplo de males, Dios puede hacer que lo sea también de muchos bienes» (*TpG*: 175). El mensaje de Machado da Silva es diametralmente opuesto; de don Juan de Guzmán se puede seguir su ejemplar comportamiento y noble conducta.

Por otro lado, considera Parker (1975: 131) que

durante toda la Edad Media era muy corriente el que el pecador arrepentido se redimiera de sus pecados yendo de peregrinación [...] Si Alemán hubiese escrito su Tercera Parte, habría hecho también, sin duda alguna, peregrinar a Guzmán y luego convertirse en ermitaño¹¹.

No deja de ser curioso que los continuadores de la obra de Alemán hayan ultimado modelos en cierta medida comunes. Aegidius Albertinus hizo una traducción libre al alemán de la primera parte del *Guzmán de Alfarache*; estimó completarla con algunos elementos de la parte apócrifa de Juan Martí y añadir «de su propia cosecha una Segunda Parte» (Parker 1975: 129); la fundición que salió de esta serie amalgamada de textos fue publicada en Munich con el título de *Der Landstörtzer Gusman von Alfarche, oder Picaro genannt* (1615). Albertinus llevó a la conversión al pícaro, quien aceptó «el consejo de un ermitaño de emprender una peregrinación a Tierra Santa para purgar su vida pecadora» (Parker 1975: 129). Por otro lado, bajo el seudónimo de Martinus Freudenhold se

¹⁰ Con redoblados argumentos lo repetía aquí: «No pretendo que me tengas por bueno ni juzgo me tendrás por entendido, y así ni por esta vía quiero que me alabes ni por esotra forzarte a que te enmiendes. Mi intento es sólo escribir mi vida, los sucesos que tuve, los casos que refiero para que no incurras en otros semejantes; créeme como a cuchillado y no me imites como a virtuoso» (*TpG*: 226). Aunque con términos aparentemente discordantes, en la cita que extracto a continuación expresaba en el fondo la misma idea: «No es mi intención enmendar a nadie. Alabar lo bueno vituperando lo malo es mi deseo. Mis sucesos cuento, mis defectos digo; cada uno enmiende los suyos, que no haré yo poco en enmendar los míos, pues en toda mi reformatión en las obras jamás pude librarme de malos pensamientos; si Dios no nos acude con particulares auxilios, con gran facilidad podrán vencernos» (*TpG*: 68).

¹¹ Para las notas que siguen en relación a las continuaciones del *Guzmán de Alfarache* en Alemania me he basado en las observaciones que aporta Parker en su libro citado en la bibliografía. El estudioso inglés destina unos entecos apuntes a la continuación de Machado da Silva, considerada como obra «vulgar y aburrida» que cuando resulta «divertida» es «sin quererlo» (Parker 1975: 131, n. 9).

publicó también en Alemania, en 1626, una tercera parte de la obra de Alemán, *Der Landstörtzer Gusman von Alfarche, oder Picaro Genannt, Dritter Teil*, «en la que Guzmán lleva a cabo su peregrinación y se hace ermitaño» (Parker 1975: 129). A juicio de Parker, ambos guzmanes, el de Albertinus y el de Freudenhold, servirán de «fuente directa» del *Simplicissimus* (Parker 1975: 131), obra compuesta por Grimmelshausen. Difícilmente Machado da Silva pudo leer algunas de estas continuaciones, y los puntos de contacto que se dan entre estas obras están marcadamente condicionados sin duda por el final del texto de Alemán.

Alejado de todo pecado y conducido a iniciar un camino de perfección, Guzmán, convertido en peregrino, narra las vicisitudes de su viaje a Santiago. Pasa de pícaro activo a caballero contemplativo; ahora no es él quien protagoniza los episodios novelescos, sino que pasa a ser el relator de ellos. Pero Machado da Silva no involucra a su personaje en una selva de aventuras, sino que emplea otra fórmula: el relato intercalado. A través de diferentes cauces, aunque el resorte casi siempre sea la introducción de un nuevo personaje, el escritor portugués ensambla un combinado ringlero de anécdotas, cuentecillos y chascarrillos. Estas breves narraciones, escuchadas por don Juan de Guzmán, son las que se encadenan en su autobiografía; en repetidas ocasiones nos dice que cuenta lo que oyó o vio: «yo digo lo que me han dicho; lo que oigo escribo; lo que pasó cuento» (*TpG*: 50). Por tanto, la estrategia del discurso se trastoca. Machado da Silva se vio obligado a componer su obra con cuadros o episodios (a modo de relatos) conectados, pues su protagonista, otrora pícaro, va en esta *Tercera parte* «muy a lo grave» y, aunque a veces tuviese que «sufrir burlas tanto a lo pícaro», no debía caer en tentaciones deshonorosas (*TpG*: 121).

Este recurso le permitió al escritor portugués integrar múltiples episodios narrativos de burlas, engaños... Sin embargo, con esta solución adoptada se vio «forzado a abreviar el núcleo narrativo principal» (San Miguel 1974: 113). El complejo estructural de la obra queda comprendido por una retahíla yuxtapuesta de relatos, cuentos, sucesos... (ajenos todos a la vida de Guzmán), mixtificados con otros elementos narrativos de diferente nervadura. En su *viaje entretenido* don Juan de Guzmán se encuentra con caballeros, mayordomos, arrieros, frailes... que son los que protagonizan las historias, algunas más extensas y elaboradas que otras. El siguiente ejemplo, extractado del capítulo IV del libro segundo, ilustra esta observación; Guzmán cuenta que entró en un barco y fue

[...] viendo muy lindas y hermosas casas de placer [...] Iban los barqueros diciendo cuyas eran a los que no habían pasado por allí, y

contando algunos cuentos de los señores de ellas, que yo no dejaba de oír con atención, así por lo picante como por lo gracioso, en que ellos hacen particular estudio para divertir con aquella salsa el fastidio de la jornada (*TpG*: 150).

El procedimiento que emplea Machado da Silva para insertar historias no es demasiado rico en matices. Éstas, en cualquier caso, no son tan extensas como las novelas intercaladas del *Guzmán de Alemán*; en una jornada que pasa don Juan de Guzmán con sus compañeros de viaje se les invita, «ahíto de cuentos largos, como aquel de Ozmín y Daraja», a que todo lo que fuese narrado podía ser «de cualquier género», pero debía «ser breve, porque si era buena [la materia] dejaba deseosos [a] los oyentes para oír las demás, y si malas menos cansados de escuchar con atención cosas de que no se gusta» (*TpG*: 92)¹². En este sentido, Guzmán, consciente de los continuos excursos narrativos, apela al lector para invitarle a que se salte el relato: «Omitirte quisiera este cuento, pero como hay cosas que ofendiendo a unos a otros entretienen, si fueres melindroso y no te oliere bien pasa a otro capítulo» (*TpG*: 46). En un momento determinado, Guzmán, en lugar de «ostentar nuevos partos de su ciencia, inauditos sucesos, singulares enredos, casos espantosos», que vienen a ser *aborts de ideas*, aboga por «escribir sucesos verdaderos», en los que «ni se desazona el gusto con la ficción ni la moralidad se pierde con el verdadero ejemplar». Sin embargo, aquello que denuncia el actor es lo que viola el autor, contraviniendo los preceptos de su personaje, pues algunos de los relatos interpolados, vestidos de amores adúlteros y con finales truculentos, tienen traza del género en boga durante la primera mitad del siglo XVII, la novela corta (cf. *TpG*: 39-42)¹³.

En recto paralelaje con la obra de Alemán, Machado da Silva intercala entre los cuentos y la narración biográfica numerosas digresiones sobre temas heterogéneos: el orgullo, la vanidad, la nobleza, la verdad, el ocio, etc. No se le escapa al escritor portugués que estos excursos han sido condenados por un tipo de lector, por lo que se disculpa por detener el paso de su relato: «Bien veo que en la primera y

¹² Estas jornadas, *more* Boccaccio, son propuestas por Ricardo para entretener las tardes mientras están en Lisboa. Sobre la moralización y enseñanza de los relatos intercalados, como se verá, se apuntan numerosas observaciones a lo largo de la obra.

¹³ Aunque de otra contextura, el relato de los dos fieles amigos, Propercio y Ricardo (personajes con los que se encuentra don Juan de Guzmán antes de llegar a Setúbal y que le acompañan en gran parte de su viaje), narra una doble historia llena de afrentas, venganzas, traiciones, fingimientos y mentiras; finalmente triunfa la fidelidad, la verdad y la razón (*TpG*: 52-58).

segunda parte de mi vida me has condenado semejantes digresiones, o descuidos por mejor decir» (*TpG*: 122). Junto a las digresiones y a los relatos que vetean el discurso de don Juan, su peregrinación vertebró un conjunto de elementos narrativos de tendencias muy dispares. Hay capítulos, como el sexto y séptimo del libro primero, en los que aparece un famoso sacerdote llamado Amaro da Laje («cuyos cuentos» eran muy celebrados), que pueden leerse como una rica colección de facecias (*TpG*: 70-89). Sin embargo, el autor portugués no se preocupó por ofrecer un cálido diálogo entre los personajes que oyen al famoso sacerdote, sino que proyectó una pobrísima recreación conversacional, limitándose a yuxtaponer anécdotas y cuentos. En el noveno capítulo del primer libro puede leerse un extenso muestrario de chascarrillos, adobado con decenas de tópicos manoseados, sobre los criados necios (*TpG*: 98-107).

Además de este *mixtum compositum* en el que se entrelazan facecias y cuentecillos en una «estructura cuantitativo-acumulativa», suplantadora de «la acumulación orgánico-cualitativa creada por el autor sevillano» (San Miguel 1974: 114), la obra contiene otros capítulos (o partes) que, aunque vinculados a la autobiografía y pertenecientes a géneros diversos no siempre relacionados con materias literarias, pueden ser leídos de forma autónoma. En lugar de relatar «cuentos amorosos de enredos varios», o relatos de «trágicos sucesos, de infaustas muertes y falsas amistades», «materias» «las más veces fabulosas, opuestas a la verdad», Propercio, en el capítulo octavo del libro primero, entiende que es «de más gusto la explicación» de «dos cuadros grandes en que las principales figuras eran dos hombres y dos mujeres que se estaban dando las manos» (*TpG*: 89-98). Se trata de un relato alegórico en el que aparece el desengaño junto a la verdad por un lado y por otro el engaño acompañado de la mentira. Sobre tales propiedades discurre a lo largo de varios párrafos alegando citas de autoridad, al modo de los tratados humanísticos. En el libro segundo, en su capítulo quinto, «refiere Guzmán de Alfarache la pesadilla y sueño que en la villa de la Allandra tuvo»; ofrece aquí un relato onírico que muestra la confusión del mundo y la brutalidad de los seres humanos, en el que también se representan «todas las cosas [...] al revés; los hombres y mujeres a gatas como los brutos y estos como los hombres vestidos de sus ropas y desnudos ellos» (*TpG*: 161-170). De otro lado, conducido por un estudiante, Guzmán, en el séptimo capítulo del libro tercero, sube a «lo más alto» de una «sierra» en la que «se descubren las dos riberas que hacen los ríos Cabado y Homem». La relación descriptiva de riberas, ríos, montes, conventos, palacios que hace el joven puede ser leído como un epítome geográfico (*TpG*: 278-287). Otro capítulo casi completo, el octavo del libro segundo, sirve para verter una colección de milagros producidos por santa «Eiria, Erea o Irene»; éstos hicieron que la tierra en la que se produjeron pasase

a llamarse «Santa Erene, que con poca corrupción decimos hoy ‘Santarem’» (*TpG*: 188-198). Termina esta seca enumeración de capítulos autónomos con el vademécum de recetas para curar enfermos que puede leerse en el capítulo que cierra la obra (*TpG*: 307-326)¹⁴.

Tal serie argamasada de asuntos y materias ha sido entendida de muy diversas formas. Ulla M. Trullemans (1968: 106) explica que «en la *Tercera parte de Guzmán de Alfarache* vienen a confluír la herencia de casi todas las novelas picarescas»; para Trullemans (1968: 106), aunque no llegó a especificarlos, Machado da Silva «tramó» «su extensa obra acudiendo a otras fuentes de diferentes géneros»; tampoco precisó más al observar que la «desviación tan grande del cartabón temático de la picaresca española» que origina el *Guzmán* de Machado «permite ver el término de ésta y la iniciación de un nuevo género novelesco» (Trullemans 1968: 108)¹⁵. Por otro lado, aunque admite que en su postulación exagera «un tanto las tintas», San Miguel (1974: 114) sostiene que «Mateo Alemán, sobre la base de una miscelánea, crea una novela; Machado da Silva, sobre la base de una novela, vuelve a recaer *casi* en una miscelánea». La miscelánea, al modo de la obra paradigmática de este género, la *Silva de varia lección* (1540) de Pedro Mejía, se identifica por su carácter enciclopédico, es decir, por acopiar una densa y heterogénea variedad de temas y materias que están dirigidos a un lector medio. Ni la *Tercera parte de Guzmán de Alfarache* ni *El Criticón* de Gracián (y voluntariamente elijo una obra compuesta prácticamente en las mismas fechas que la continuación de Machado da Silva, en la que además se incorporan múltiples elementos de distinto carácter a lo largo del viaje alegórico que emprenden Andrenio y Critilo)

¹⁴ Esta última parte de la novela ha sido explicada así por M. Barbieri (1989: 220-221): «Il tipo di romanzo ora elaborato é un vero e proprio mosaico caotico, dove l’azione si sviluppa attraverso progressivi *enchâssements*, o rete di segmenti narrativi fra i più eterogenei: al racconto dentro il racconto si alternano divagazioni genealogiche, verso le quali l’autore nutre una particolare predilezione, a difresioni paesaggistiche e descrittive del Minho, di Porto e di Braga. Più spesso gli anelli della catena narrativa si prolungano in racconto esemplare, digressione didattica o geografica, fino ad agganciare divagazioni fra le più bizzarre. E infantti, l’autore, como pervaso da furor pedagogico, impartisce lezioni sulla tigna, sul fuoco di Sant’Antonio, fino a ricette culinarie e consigli su come conservare la frutta per l’inverno».

¹⁵ El de Trullemans es un libro muy desigual, superficial y que trata aspectos muy generales de las obras que incluye en el estudio, sin llegar a profundizar ni a buscar una marca que las vincule. Se limita a resumir los argumentos de las obras y a tratar asuntos generales de éstas.

encajan en la apresurada —y acaso vaga— definición que he dado de la miscelánea¹⁶.

Quien de forma más seria ha abordado este asunto ha sido M. Barbieri; el estudioso italiano entiende que se trata de «un tardo romance ‘antipicaresco’» y que hereda del modelo alemán «l’interferenza del genere picaresco con la barocca *novela de peregrinaje* o *novela bizantina cattolicizzata* ad uso e consumo della propaganda controriformista». En esas mismas líneas menciona el «ibridismo di generi narrativi» característico de «la ‘novela’ spagnola del ‘600» (Barbieri 1989: 209). Antes que una miscelánea, marbete poco ajustado al entretejido novelesco de la *Tercera Parte*, estamos ante un modelo que hibridiza diferentes tendencias, teniendo como pieza motriz la peregrinación del ex pícaro a tierras de Galicia. Es en el *romance griego* donde pienso que en último término enraíza la obra de Machado da Silva. El escritor portugués no continuó la vida de un pícaro, como pudo hacerlo en 1555 el anónimo autor del *Lazarillo de los atunes* para proseguir con las fortunas y adversidades de Lázaro de Tormes, sino la de un galeote en libertad que había «bajado a la más ínfima de todas» las «miserias» y a quien se pretendía convertir en «un hombre perfeto» (*GdA*, II: 22).

Desde ese prisma, el relato picaresco deja de funcionar en la prolongación de la obra¹⁷; la inercia acrítica, ávida de recurrir al encuadre aséptico, se ha limitado a incardinar la obra de Machado da Silva en el mismo grupo que el texto del escritor sevillano por una simple derivación ordinal. Si la tercera parte es analizada en el conjunto de la saga, cumple perfectamente con la poética implícita de la picaresca, en tanto en cuanto narra la vida —ya en su *tercera* edad— del personaje de Alemán, que naturalmente se atiene a los principios del género. En cambio, si la estudiamos con independencia de su modelo, los resultados pueden variar considerablemente. Una meticulosa observación de esta tercera parte al

¹⁶ El valioso artículo de Asunción Rallo Gruss (1984) me excusa de alargarme más en este asunto. En el siglo XVII apenas quedan obras de esta naturaleza; algunos estudiosos han utilizado el término «miscelánea» para referirse a obras como *Los cigarrales de Toledo*, 1621, y *Deleitar aprovechando*, 1635, de Tirso de Molina, *La Filomena* y *La Circe* de Lope, 1621 y 1624, o las *Fiestas del jardín*, 1634, de Castillo Solórzano, mezcla de relatos novelísticos, composiciones poéticas y piezas de teatro.

¹⁷ Algunos críticos se han cuestionado si verdaderamente Alemán tendría en fárfara, o siquiera en mente, la tercera parte de su obra, pues el pícaro, según se nos dice en la «Declaración para el entendimiento de este libro», escribía su vida como confesión «desde las galeras» para ejemplo de otros (*GdA*: I, 113); el término de la segunda parte la historia narrada por Guzmán, contada en pasado y protagonizada por Guzmanillo, ha alcanzado el presente narrativo; téngase en cuenta el *status quaestionis* que elabora San Miguel (1974: 95-104).

trasluz de las falsillas del género picaresco apenas revelará alguna concomitancia con esa familia de textos, y siempre ésta habrá que valorarla en contraposición con otras tendencias novelísticas que, profundizando bajo la corteza, puedan descubrirse en la estructura tectónica que oculta la obra de Machado da Silva.

Sin utilizar subterfugios literarios (manuscritos encontrados, albaceas o simples emisarios), Machado da Silva redacta su obra en primera persona, aunque no cuenta la vida de un pícaro, sino la de un noble caballero hecho peregrino que acaba como ermitaño. El peregrino se asemeja al pícaro en el largo camino que ambos recorren; sin embargo, la intención que mueve a uno y otro es radicalmente distinta. Aunque los dos muestren un deseo por descubrir nuevos lugares, tras los pasos del peregrino hay un manifiesto sentido espiritual, mientras que el pícaro cambia de ciudad por huir de la justicia, para mudar de oficio, para estudiar, etc., pero no es la devoción religiosa la que conduce su alma¹⁸. Además el primero tiene un punto prefijado de destino, una ciudad santa; sin embargo, el segundo vagabundea por diferentes ciudades con el fin de mejorar su adversa fortuna. Por otra parte, Machado da Silva abunda en el tema del honor, *leitmotiv* de la picaresca para Marcel Bataillon; pero este asunto *per se*, al que se le unen otros de no menos importancia como el del linaje o la sangre, amén de no ser privativo de la picaresca y aunque es cardinal en la España del Siglo de Oro, no puede adscribir la obra a un género que posee una morfología mucho más compleja¹⁹.

En este mismo orden de cosas, San Miguel explica que la anulación de los episodios inmorales «equivalía a renunciar a uno de los rasgos esenciales del género desde su aparición y en concreto del *Guzmán* alemán» (San Miguel 1974: 113); sin embargo, el hecho de que se integren estos episodios —ajenos obviamente a la vida de Guzmán, o sólo recuerdos de su pasado cuando le pertenecen (cf. *TpG*:

¹⁸ Sin embargo también era común encontrarse con el *pícaro* peregrino, aquel que como el falso mendigo «no son naturales —dice Mata— de ningún pueblo, y jamás los vi confesar, ni oír misa, antes sus bozes ordinarias son a la puerta de la iglesia en la misa mayor y en las menores de persona en persona, que aun de la devoción que quitan tienen bien que restituir, y no me espantan éstos tanto como el no advertir en ello los que tienen cargo» (*Viaje de Turquía* 1985: 102-103). El primer capítulo de esta obra se titula «El peregrino de Santiago» y tiene verdadero interés para valorar la peregrinación como modo de ocultamiento de un *modus vivendi* censurable. Véase, por otra parte, el epígrafe que le dedican al fingido peregrino Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa (1981: 122-124).

¹⁹ Además, el tema de la honra estaba extendido por toda la literatura áurea, desde la *Celestina* (1599) de Fernando de Rojas o *La lozana andaluza* (1528) de Francisco Delicado hasta las comedias de capa y espada de Lope de Vega.

109, 119, 300, entre otros ejemplos)— no implica tampoco que la obra tenga que ser considerada como picaresca²⁰. El género fundado por el anónimo autor del *Lazarillo*, en boga durante buena parte del siglo XVII, aportaba a la literatura áurea toda una materia que le resultaba al lector de la época muy sugestiva. Aunque con otro *punto de vista*, en obras como *La hija de la Celestina* (1612) de Salas Barbadillo o *Las aventuras del Bachiller Trapaza* (1637) de Castillo Solórzano, hay una clara *intentio auctoris* que permite vincularlas al género de la narrativa picaresca, sin el que no se entenderían. Sin embargo otra obra de este último autor, las *Harpías de Madrid* (1631), o la *Guía y avisos de forasteros* de Liñán y Verdugo (1620), sin participar de los ejes rectores de la picaresca, aprovecharon parcialmente esa materia apicarada para diseñar modelos narrativos híbridos.

El género de la narrativa picaresca, desde su fundación, había experimentado distintos itinerarios, integrando módulos de diferente naturaleza; el pícaro *contra naturam* ya había sido creado por determinados escritores. En la obra semiautobiográfica de Vicente Espinel, el *Marcos de Obregón* (1618), el poeta rondeño escribió las memorias, llenas de anécdotas de ingenio picaresco, de un escudero sesentón. Por otra parte, Alonso, personaje de la obra dialogada de Alcalá Yáñez, *Alonso, mozo de muchos amos* (1624-1626), narra con lengua irrefrenable su vida en dos partes a un vicario y a un cura; en la primera parte Alonso está en un monasterio y en la segunda aparece como ermitaño. Pero a diferencia de otros pícaros, ni Marcos ni Alonso comparten con ellos el sentido delictivo, pues ninguno de los dos son personajes marginados, sino de buena prole y distinción social. Sus creadores, Espinel y Alcalá Yáñez (a diferencia de Mateo Alemán o Juan de Luna), estaban instalados plenamente en el sistema y se hicieron eco en sus obras de las doctrinas religiosas y monárquicas secundadas por el Estado.

No sin discusión, estas dos obras antecitadas han sido generalmente encuadradas en los repertorios de novelas picarescas. A diferencia de estos ejemplos, en los que sus autores no tenían que atenerse a un modelo preestablecido, Machado da Silva debía continuar la vida de un personaje creado que tenía que actuar de forma contraria a como lo había hecho hasta lograr su libertad. Cuando Juan de Luna decidió proseguir la vida y hechos de Lázaro de Tormes, éste se encontraba irrisoriamente en «la cumbre de toda buena fortuna»

²⁰ Algunos de estos episodios inmorales son protagonizados por su hermano, personaje que crea Machado da Silva y que es un sosias de Guzmanillo (física y moralmente).

(*Lazarillo de Tormes* 2000: 247), casado con la barragana de su señor, deshonrado públicamente por ser considerado un marido paciente y desempeñando un «oficio real» (*Lazarillo de Tormes* 2000: 242), pregonero de vinos, situación vital y profesional que no era difícil de mejorar. Por esto, y porque Lázaro no estaba en los postreros tercios de su edad, Luna no tuvo impedimentos para prolongar la obra del anónimo quinientista con una continuación netamente picaresca²¹.

Machado da Silva no creó un antipícaro, sino un personaje que continuó la vida de un ex pícaro. El final de la obra del escritor portugués, con don Juan de Guzmán convertido en ermitaño, encuentra un claro sentido en el intento de expurgar sus culpas y pecados. Es sintomático que el ermitaño con el que se encuentra el personaje de Luna al final de su relato declare que

[...] ayuno cuando estoy harto, y como cuando hambriento; aquí velo cuando no puedo dormir, y duermo cuando el sueño me acosa; aquí paso en soledad cuando no tengo compañía, y estoy acompañado cuando no solo; aquí canto cuando estoy alegre, y lloro cuando triste; aquí trabajo cuando no estoy ocioso, y lo estoy cuando no trabajo; aquí pienso mi mala vida pasada, y contemplo la buena presente; aquí finalmente es donde todo se ignora y donde todo se sabe (Luna 1988: 370).

Además de las palmarias concomitancias que existen con la vida picaril, me interesa resaltar el fondo de retractación que vincula el arrepentimiento de una *mala vida pasada* con la práctica eremítica²². En este sentido, no llama la atención que don Juan de Guzmán se haga ermitaño, pues de esta forma podía libremente «rendir a Dios el alma y el cuerpo a la tierra» (*TpG*: 326).

Los estudiosos positivistas de principios del siglo XX propalaron ciertas voces —que han encontrado su eco en un sector de la crítica actual— para referirse a un complejo proceso que va transformando la novela española del seiscientos; términos como *decadencia*, *degradación* o *declive* se han venido aplicando, en particular para la narrativa

²¹ Sin embargo, es imprescindible apuntar (para aclarar que tanto el *Lazarillo* como el *Guzmán* son obras *acabadas*) que con el relato de su vida Lázaro había dado respuesta al «caso» que le pidió Vuestra Merced que narrase. En este sentido, encuentra su punto de intersección con el viejo Guzmán, que termina su relato en galeras, desde donde al inicio de la primera parte dijo que escribía.

²² El personaje de Luna, que ve en la «vida eremítica [...] la nata de todas», acababa haciéndose ermitaño, aunque movido por hallar los «dineros» que tenía guardado el ermitaño al que sucede a causa de su fallecimiento (Luna 1988: 370); naturalmente el elemento religioso y el propósito de enmienda no se dejan notar.

picaresca que sigue al *Guzmán de Alfarache*, para referirse a un amplio y rico conjunto de obras que trató de innovar el género; en concreto, se ha hablado de *vías muertas*, con fórmulas deducidas, aplicaciones mecánicas, previsibilidad y monotonía. Sin embargo, en la línea, por ejemplo, de las investigaciones de Rey Hazas (2003), considero que hay que leer la narrativa picaresca a nueva luz, buscando las innovaciones de cada obra. Si me apuran, desde *El Guitón Honofre*, al parecer preparado para la imprenta en 1604, cada novela ha transgredido parcialmente el género que comenzó a solidificar Mateo Alemán. La originalidad de una obra en el marco genérico al que se adscribe se mide principalmente por una adecuada reinterpretación de sus modelos (para lo que se exige un entendimiento cabal de éstos), o, lo que es similar, por no repetir atávicamente ciertos mecanismos de composición. Según explicaba Lázaro Carreter (1983: 200),

[...] un escritor está en el ámbito de un género mientras cuenta con su poética, mientras la aprovecha para su propia creación, cualesquiera que sean las maniobras a que la someta. Por el contrario, se sale de él cuando no cuenta con aquella poética, sino con otra, e incluso cuando diseña visiblemente su materia y su forma.

La *Tercera parte de Guzmán de Alfarache* cambia radicalmente las directrices genéricas del modelo picaresco del que parte (por lo que aunque se contemple en un estudio de conjunto sobre la picaresca por ser una continuación del texto de Mateo Alemán hay que desvincularla de este grupo de obras) y se atiende fundamentalmente, con una variada conjunción barroca de elementos provenientes de otras materias, al prototipo del *romance griego*²³.

²³ Sería prolijo matizar aquí, aunque fuese en términos amplios, las coordenadas del *romance griego* para entender esta afirmación, que en absoluto quiere aparentar ser un postulado inconcuso; una ajustada panorámica y un detallado análisis crítico sobre el *romance griego* presenta José Lara Garrido (1997: 401-470) en el capítulo que le dedica a *El peregrino en su patria* de Lope de Vega. Por otra parte, y aunque no se detiene en la *Tercera parte* de Machado da Silva, es interesante tener en cuenta la obra de Deffis de Calvo (1999), con observaciones muy agudas sobre las novelas de peregrinación en el siglo XVII español.

Bibliografía

- Alemán, Mateo: *Guzmán de Alfarache*, I-II (José María Micó, ed., 1987). Madrid: Cátedra [1ª parte: 1599. 2ª parte: 1604].
- Barbieri, Mario (1989): «*Tercera parte de Guzmán de Alfarache* di Félix Machado da Silva: la *peregrinatio* portoghese del pícaro», en: Battafarano, Michele / Taravacci, Pietro (eds.): *Il picaro nella cultura europea*. Trento: Luigi Reverdito, 203-222.
- Cejador y Frauca, Julio (1916): *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*. Vol. 5: *Épocas de Felipe IV o de Lope y Calderón*. Madrid: Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y museos*.
- Deffis de Calvo, Emilia I. (1999): *Viajeros, peregrinos y enamorados. La novela española de peregrinación del siglo XVII*, Pamplona: EUNSA.
- Lara Garrido, José (1997): *Del Siglo de Oro (métodos y selecciones)*. Madrid: Universidad Europea-CEES.
- Lazarillo de Tormes* (Aldo Ruffinatto, ed., 2000). Madrid: Castalia [1ª ed. 1554].
- Lázaro Carreter, Fernando (1983): «*Lazarillo de Tormes*» en la *picaresca*. 2ª ed. Barcelona: Ariel.
- Luna, Juan de: *Segunda parte del Lazarillo* (Pedro M. Piñero, ed., 1988). Madrid: Cátedra [1ª ed. 1620].
- Machado da Silva, Félix: *Tercera parte de Guzmán de Alfarache* (Gerhard Moldenhauer, ed., 1927), *Revue Hispanique*, LXIX, 1-340 [ms.: ca. 1650].
- Palma Ferreira, João (ed.) (1981): *Novelistas e contistas portugueses dos séculos XVII e XVIII*. [s. l.]: Imprensa Nacional.
- Parker, Alexander A. (1975): *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. 2ª ed. Madrid: Gredos.
- Rallo Gruss, Asunción (1984): «Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro*, III, 159-180.
- Rey Hazas, Antonio (2003): *Deslindes de la novela picaresca*. Málaga: Universidad.
- San Miguel, Ángel (1974): «*Tercera parte de Guzmán de Alfarache*. La promesa de Alemán y su cumplimiento por el portugués Machado de Silva», *Iberoromania*, I, 95-120.

Soons, Alan C. (1976): *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro. Estudio y antología*. Londres: Tamesis Books.

Trullemans, Ulla M. (1968): *Huellas de la picaresca en Portugal*. Madrid: Ínsula.

Vázquez de Parga, Luis / Lacarra, José María / Uría Ríu, Juan (1981): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. 3 vols. Asturias: Excma. Diputación provincial.

Viaje de Turquía (Fernando García Salinero, 2ª ed., 1985). Madrid: Cátedra [ms.: ca. 1557].